

Relectura de "Le Cid"

Acierta Saint-Victor cuando advierte que, de héroe nacional en España, Rodrigo pasa a ser el héroe literario de una Francia deslumbrada. La figura de Corneille está tocada de cierto incurable enfatismo, machacante y monótono, más del dominio de lo retórico que de lo poético (1). A Corneille lo había impresionado vivamente (no cabe negarlo) la primera de las comedias de Guillén, y en ella buscó el modelo para su héroe y la adaptó al teatro de Francia; entendió la obra con un sentido aristotélico, que él mismo admite y confiesa al mostrarse incapaz de concebir cuanto no hubiese pasado por la placa virgen de los sentidos (2).

Rodrigo deja en la frontera española el porte castellano y el sosegado paso, se quita los trajes de campaña, coge Colada y Tizona y entra en Francia, de la mano de Corneille, sólo con su honor a salvo. Corneille lo pone a caminar por calles sevillanas, sabedor de que el Cid conoce el medio y ha de moverse, en consecuencia, con soltura y aplomo (3). Dicho se está que Corneille no buscó antecedentes de pe-

-
- (1) Víctor Said Armesto, ed. de *LAS MOCEDADES* (Clás. Cast., Madrid, 1913).
 - (2) *LE CID* se representó a fines de noviembre de 1636, según Parfaict, (*HISTOIRE DU THEATRE FRANCAIS*, vol VI). Sin embargo no puede afirmarse con rigurosidad que ésta sea la fecha exacta, porque hay discrepancias al respecto; así, mientras Chapelain la da muy cerca del 22 de enero del mismo año, otros opinan que la obra se estrenó a fines de 1636.
 - (3) No ha de sentirse incómodo el Cid en el paisaje sevillano, pues Rodrigo había estado en Sevilla, en el 1079, como embajador del rey Alfonso, quien lo envió para cobrar el tributo a Motámid, poeta

so en el hecho histórico de que Rodrigo hubiera estado de verdad en Sevilla alguna vez; en él no privó sino una exigencia preceptista. Con el cambio topográfico, y, no obstante el ambiente seudoespañol de bastidores, el héroe sufre modificaciones, si no importantes, sorprendentes; lleva la barba rasurada, calza zapatos de charol y usa guantes y jubón bien apretados. Sólo le falta a este Rodrigo afrancesado componer en rimas y consonantes.

Es muy explicable que fuese la primera comedia de LAS MOCEDADES la destinada a dejar huella en Corneille, pues era la que mejor cuadraba con los preceptos teatrales de la Francia del siglo. Rodrigo se mueve en al tragedia francesa con soltura y gracia, y su énfasis es el del joven resuelto y brioso de los romances, de voz quizá más sonora y estridente. Corneille tuvo que preferir la narración de la ofensa y el episodio paralelo del amor, más atractivos que aquella otra monótona historia de las lides guerreras del español. Y por curiosa paradoja, estos temas españoles que tanto eco hallaban en Francia serían, con el tiempo, tenidos por de lesa inspiración (5) en la hora del pretendido afrancesamiento de las letras españolas.

Verdad es y repetida que el Cid resultó en Francia algo distinto del protagonista de las más célebres crónicas y de los más populares romances españoles, en razón de las teorías predominantes en la escena francesa, contra las cuales LE CID representaba, no obstante su aparente

Biblioteca de Letras

y monarca sevillano. Recuérdese que al llegar Rodrigo a Sevilla halló a Motamid contemplando a esa "notable poetisa" que fué la sultana Romarquía, su mujer predilecta.

- (4) También Boileau, en CHAPELAIN DÉ'COIFFÉ, compuso una parodia de estas escenas de la ofensa del Conde. Racine parodió asimismo LE CID de Corneille en LA PERRUQUE DE CHAPELAIN. En realidad, es una composición improvisada cuya paternidad puede alcanzar tanto a Boileau como a Moliere y Chapelle, colaboradores de Racine en la parodia.
- (5) La Junta creada por Real Orden de 1800 para reformar el teatro en España, y en la que Leandro de Moratín bregaba por el afrancesamiento, juzgaba inaceptables las comedias de tono heroico y afirmaba, respecto de Corneille, que el gran trágico había buscado inspiración casual en los temas de esa clase llevado únicamente por la simpatía que sentía por los autores dramáticos de España. (Menéndez Pidal, L'ÉPOPÉE CASTILLANE, VII).

sujeción a los cánones contemporáneos, una magistral acusación (6). La traducción (que así vale llamarla exactamente) de Corneille es ágil y enfática. Saint-Victor cree, con su encendido lirismo, que el Rodrigo de la tragedia francesa excede de la humana medida, pero comparándolo con el Cid de los romances, admite en seguida que el de Corneille recobra una talla casi mediana. La complicada simplificación que hizo Corneille de LAS MOCEDADES le quitó al héroe el sentido castellano del honor y le dió — a pesar de la casuística de que supo exornarlo el trágico francés — un tono universal. Cuando ese Rodrigo tornó a España, en la versión castellana de Corneille, se comprendió que sólo entonces el mundo alcanzaba a descifrar el mensaje que vanamente Rodrigo había venido lanzando desde sus propias tierras castellanas (7).

El nudo de la acción corneliana debe buscarse, por cierto, en esa lucha entre el deber y el amor, conflicto en el que siempre halló Corneille sus mejores aciertos. Las reflexiones no están ahí dictadas por una íntima convicción ni por un muy acendrado concepto del honor; los personajes viven preocupados por la MÉDISANCE más que por el honor, de cuyos beneficios no parecen estar muy al alcance. A Jimena le interesa sobre todo salvar su prestigio ante la opinión. A Rodrigo le urge, en cambio, devolver el honor a quien le dió la vida. Corneille desarrolla el tema con vigor y destreza insuperados, aunque a ratos se deja llevar por una que otra reacción que linda en la comicidad, como lo han advertido Brunetiere, Menéndez Pidal y Croce, entre los más calificados estudiosos (8).

Al iniciarse la acción, Jimena conversa con Elvira; ha ordenado sondear en el ánimo del Conde de Gormaz, pues desea saber qué piensa éste de Rodrigo. La doncella lo confiesa, sin pudor: (9)

-
- (6) La Academia Francesa, cuya carta fundacional se firmó en 2 de enero de 1636, estaba convertida en instrumento de Richelieu y recibió encargo de éste para juzgar la obra de Cornielle, de resultas del cual juicio LE CID fué obra condenada. El propio cardenal se encargó de anotar la sentencia.
- (7) García Suelto tradujo LE CID en 1803 a instancias del actor Maíquez.
- (8) Consúltese, respecto de la ironía y el orgullo en LE CID a Brunetiere, y especialmente Benedetto Croce, ARIOSTO, SHAKESPEARE, Bari, 1944, pág. 246.
- (9) Numeración nuestra. Cito por edición Albin-Michel, 4 vols., Paris, 1930-1932. En 1660, Corneille reemplaza esta escena desdoblándola

Tous mes sens à moi-même en sont encore charmés:
Il estime Rodrigue autant que vous l'aimez;
5 Et, si je ne m'abuse à lire dans son ame,
Il vous commandera de répondre à sa flamme.
(Act. I, esc. 1)

Pero Jimena está envuelta en la duda; la perturba el asedio de Don Sancho, teme no sabe qué y lo manifiesta con cierta amargura:

Il semble toutefois que mon ame troublée
Refuse cette joie et s'en trouve accablée.
55 Un moment donne au sort des visages divers,
Et dans ce grand bonheur je crains un grand revers.
(Ibid.)

Ya se acerca el momento en que el autor nos va a colocar en pleno centro de la acción: la ofensa sufrida por don Diego. El padre de Rodrigo ha sido ofendido y abofeteado por el conde de Gormaz; los años lo han vuelto lento en la reacción y don Diego no tiene ya en su brazo la confianza de antaño:

O rage! o désespoir! o vieillesse ennemie!
N'ai-je donc tant vécu que pour cette infamie?
245 Et ne suis-je blanchi dans les travaux guerriers
Que pour voir en un jour flétrir tant de lauriers?
Mon bras qu'avec respect toute l'Espagne admire,
Mon bras, qui tant de fois a sauvé cet empire,
Tant de fois affermi la trône de son roi,
250 Trahit donc ma querelle, et ne fait rien pour moi?
(Act. I, 4)

Pero Rodrigo tiene el corazón dispuesto a la prueba, con gran alegría de don Diego, que ve renacer en aquél, la vieja bravura de la raza: (10)

la en dos, la primera de las cuales tiene por protagonistas a Jimena y a su padre, y la segunda, a Elvira y a Jimena.
(10) En *LES PLAIDEURS*, II, 3, Racine ha parodiado este pasaje. Uno de sus personajes exclama: *VIENS, MON SANG, VIENS MA FILLE* (George Raeders, notas a la edición *LES CHEFS-D'OEUVRE DE CORNEILLE*. Americ, Edti. Rio de Janeiro, pág. 114).

270

Agréable colére!

Digne ressentiment á ma douleur bien doux!

Je reconnois mon sang á ce noble courroux!

Ma jeunesse revit en cette ardeur prompte.

Viens, mon fils, viens, mon sang, viens réparer

ma honte;

(Act. I, 5)

Don Diego siente que en la actitud del hijo cobran nueva vida los ardores de su perdida juventud y da a Rodrigo el nombre del culpable. Nunca imaginara Rodrigo tamaña situación. Tiene frente a sí al anciano que exige venganza, y siente una presión muy honda en el pecho porque el ofensor es nada menos que el padre de Jimena. Es verdad que don Diego no ignora la existencia de ese amor; sabe, empero, que Rodrigo ha de cumplir la venganza, pues no en balde está educado en escuela que tiene por deshonra el vivir en la infamia. El ofensor cuenta, es cierto, con el aprecio de Rodrigo. No lo ignora don Diego. Pero la ofensa es muy grande y el Cid sabe que la venganza está en sus manos.

Ne réplique point, je connais ton amour;

Mais qui peut vivre infame est indigne du jour.

Plus l'offenseur est cher, et plus grande est l'offense.

Enfin tu sais l'affront, et tu tiens la vengeance:

300 *Je ne te dis plus rien. Venge-moi, venge toi;*

Montre-toi digne fils d'un père tel que moi.

Accablé des malheurs où le destin me range,

Je vais les déplorer. Va, cours, vole, et nous venge.

(Ibíd.)

Véngame, y véngate; véngate tu también, porque te han herido en lo más hondo de tí. En tí cabe vengar la afrenta mientras yo lloro la desgracia. En verdad, en verdad estamos en los momentos en que cobra vuelo la tragedia. La lucha de Rodrigo está visible en las tan criticadas estancias de Corneille con que termina el primer acto, (esc. VI). Corneille no introduce con estas estancias innovación alguna, pues ya sabemos que podemos hallarlas parecidas en las tragedias y comedias francesas del siglo XVII:

Percé jusques au fond du cœeur
305 *D'une atteinte imprévue aussi bien que mortelle,*
Misérable vengeur d'une juste querelle
Et malheureux objet d'une injuste rigueur,
Je demeure immobile, et mon ame abattue
Cède au coup qui me tue.

.....

Que je sens de rudes combats!
315 *Contre mon propre honneur mon amour s'intéresse;*
Il faut venger un père, et perdre une maîtresse.
L'un m'anime le cœur, l'autre retient mon bras.
Réduit au triste choix ou de trahir ma flamme,
Ou de vivre en infame,
320 *Des deux côtés mon mal est infini.*

(Act. I, 6)

Es el hombre que se debate, con dolido de su calidad de vengador y de amante. Y es, en seguida, el hombre que pesa las cosas serenamente en la balanza de la justicia y se decide por el camino del honor. Repara en su negligencia y se resuelve, asombrado él mismo de haber podido dudar un solo instante:

345 *Rechercher un trépas si mortel à ma gloire,*
Endurer que l'Espagne impute à ma mémoire.
D'avoir mal soutenu l'honneur de ma maison!
Respecter un amour dont mon ame égarée
Voit la perte assuré!
350 *N'écoutons plus ce penser suborneur*
Qui ne sert qu'à ma peine.
Allons, mon bras, sauvons du moins l'honneur,
Puisque après tout il faut perdre Chimène.

.....

355 *Je dois tout à mon père avant qu'à ma maîtresse;*

(Ibíd.)

Y se deberá a don Diego; cuando increpa al Conde agresor, el deber y el amor filial resaltan en cada una de las preguntas incisivas con que Rodrigo reta al padre de Jimena. Su actitud es rotunda; su pasión ha llegado al límite:

421 *Cette ardeur que dans les yeux je porte,
Sais-tu que c'est son sang? le sais-tu?*

(Act. II, 2)

Y en este verso, ante el aire desdenoso del de Gormaz:

424 *A quatre pas d'ici je te le fais savoir.*

(Ibid.)

donde se nota más violencia que en la respuesta que da Rodrigo en el pasaje análogo de Guillén. Y todavía en este otro:

431 *Mes pareils á deux fois ne se font point connaitre,*

(Ibid.)

No necesita medirse dos veces para convencer al Conde de que sus golpes serán los de un maestro; se siente fuerte y temerario, porque sabe que su brazo no en balde empuña un acero glorioso e invencible. Y no lo perturban las ironías del de Gormaz porque él sabe también llenarse de ironía para responder a las afirmaciones arrogantes del padre de "la que es mitad de su vida":

*J'attaque en téméraire un bras toujours vainqueur;
Mais j'aurai trop de force, ayant assez de coeur,
440 A qui venge son père il n'est rien impossible.
ton bras est vaincu, mais non pas invincible.*

(Ibid.)

Habla con ese valor desconocido que anima a los iluminados del destino. El Conde insiste en negarse a la lucha porque entiende que el duelo ha de ser desigual, según la confianza que de sí mismo tiene y el menosprecio que hace de las fuerzas de Rodrigo. El Cid sabe provocarlo a su manera; sólo pelearía el Conde si alguien pusiera en duda su valentía. No hay duda, entonces, sobre cuál será el reto que convoque al Conde a duelo. *As-tu peur de mourir?* pregunta, seguro, el castellano, y la pregunta decide, como era de esperar, la reacción. A partir de este instante, los amores de Rodrigo y de Jimena cobran realce en la obra. El amor que por Jimena alienta no será óbice para que Rodrigo se vanaglorie por haber dado muerte al ofensor de su padre; se siente capaz de repetir la venganza, ya no sólo porque lo mande el honor sino porque ahora comprende que Jimena

sólo merece un hombre honorable por esposo y por amante: *Un homme sans honneur ne te méritait pas.* Es a Jimena misma a quien Rodrigo lo confiesa:

*Tu sais comme un soufflet touche un homme de coeur;
J'avais part à l'affront, j'en ai cherché l'auteur;
925 Je l'ai vu, j'ai vengé mon honneur et mon père;
Je le ferais encor, si j'avais à le faire;*

(Act. III, 4)

Cumplida la venganza, vuelve a ver a Jimena para que ella cumpla también la que como hija le alcanza y corresponde. Rodrigo la insta, amoroso, a hacer con él cuanto el honor de Jimena exija:

*145 Mais, quitte envers l'honneur, et quitte envers mon père,
C'est maintenant à toi que, je viens satisfaire;
C'est pour t'offrir mon sang qu'en ce lieu tu me vois.
J'ai fait ce que j'ai dû, fais ce que je dois.
Je sais qu'un père mort l'arme contre mon crime;
950 Je ne t'ai pas voulu dérober ta victime:
Innocle avec courage au sang qu'il a perdu.
Celui qui met sa gloire à l'avoir répandu.*

Biblioteca de Letras (Ibíd.)

Y, más adelante: «Jorge Puccinelli Converso»

*981 Ne diffère donc plus ce que l'honneur t'ordonne.
Il demande ma tête, et je l'abandonne;*

Está orgulloso de ofrecer la cabeza porque no concibe dicha mayor que la muerte "mourant d'un coup si beau".

La fidelidad que por su rey siente este Rodrigo de la tragedia francesa no es la misma del castellano de Vivar; ésta del Corneille es más un probado deseo en el Cid de saberse valeroso y sentirse así mejor estimado, y es una vehemencia por realizar obras a condición de que éstas vayan a conocimiento de los hombres. El celo por el honor y la no disimulada adoración por Jimena harán que Rodrigo tenga una fé ciega en sí mismo:

1621 Est-il quelque ennemi qu'à présent je ne dompte?

No, no habrá enemigo a quien el Cid no venza; el rey puede depositar en él decidida confianza. Lo dice el propio Rodrigo en voz bien alta y llama, obsesionado:

Paraissez, Navarrois, Maures et Castellans, (11)
Et tout ce que l'Espagne a nourri de vaillants;
Unissez-vous ensemble, et faites une armée,
1625 *Pour combattre une main de la sorte animée;*
Joignez tous vos efforts contre un espoir si doux;
Pour en venir á bout, c'est trop peu que de vous.

(Act. V. I)

Jimena comparte con Rodrigo la gloria de esta tragedia de Corneille. Atormentada por idéntica dualidad de sentimientos, se lamenta por tener que verse obligada a vengar el honor en quien representa para ella tanto como la misma vida. La pasión es muy fuerte en ella; adora al hijo de don Diego y sabe, por eso, que le ha de costar muy caro defender su honor:

Honneur impitoyable á mes plus chers désirs,
485 *Que tu me vas couter de pleurs et de soupirs!*
«Jorge Puccinelli Converso» (Act. II, 3)

Pide justicia al monarca, llama audaz e insolente a quien nunca habría llamado así de corazón, y exige la sangre del heridor del Conde para lavar con sangre la ofensa recibida. El código del honor le ordena odiar y perseguir a Rodrigo. Pero ella lo ama, aún matador del conde. La alternativa es brava y Jimena no tiene cómo ocultar su decepción:

La moitié de ma vie a mis l'autre au tombeau,
840 *Et m'oblige á venger, après ce coup funeste,*
Celle que je n'ai plus sur celle qui me reste.
(Act. III, 3)

(11) Compárese el vigor expresivo de este pasaje con el similar de las imprecaciones de Camille en HORACIO, (acto IV, escena 5).

Y unos versos después:

847 *Et que dois-je espérer qu'un tourment éternel,
Si je poursuis de crime, aimant le criminel?*

(Ibíd.)

Y todavía estos tres, donde Jimena ábrese en desgarradora confidencia con Elvira:

850 *C'est peu de dire, aimer, Elvire, je l'adore;
Ma passion s'oppose á mon ressentiment;
Dedans mon ennemi, je trouve mon amant;*

(Ibíd.)

Jimena sabe que debe exigir la cabeza de Rodrigo, pero se siente al mismo tiempo dominada por un secreto y vigoroso temor: sabe que ha de seguir a su amante hasta la muerte si el monarca accede a la venganza que ella solicita, y a la que se acoge tan sólo para conservar la gloria, bien que no ignora a qué alto precio la conserva. Ha caído en la necesidad de exigir justicia, y sabe que esa demanda significa para Rodrigo y para ella

890 *Le poursuivre, le perdre, et mourir après lui.*

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

(Ibíd.)

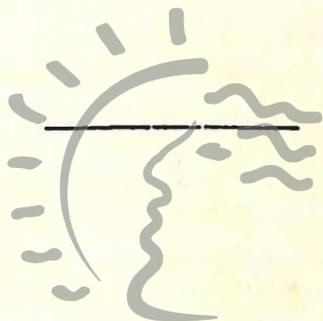
Cumplir la venganza tiene para ambos protagonistas el sentido de un ir muriéndose; cada cual piensa que ha de morir un poco en tanto vea cumplida en el otro la justicia. El amor ha sido para los dos algo así como un imperioso deber; por eso cuando Don Diego quiere recordar al Cid que el honor es deber impostergable, surge rápida y fulminante, con recobrados bríos, la respuesta de Rodrigo:

1120 *Mon honneur offensé sur moi-meme se venge;
Et vous m'osez pousser á la honte du changel
L'infamie est pareille, et suit également
Le guerrier sans courage et le perfide amant.
A ma fidélité ne faites point d'Injure:
Souffrez-moi généreux sans me rendre perjure;
Mes liens sont trop forts pour etre ainsi rompus;*

1125 *Ma foi m'engage encor si je n'espère plus;
Et, ne pouvant quitter ni posséder Chiméne,*

(Act. III, 6)

Afirmación ésta encaminada a probar que el deber sigue siendo para Rodrigo la norma inquebrantable a que sujeta su conducta; al deber se debe como caballero y como amante. Pero si el honor vibra a lo largo de toda la tragedia, sólo el amor pone el broche de oro en la obra y escribe, entre el fulgor de las espadas de Rodrigo y de Don Sancho, el destino generoso de Jimena.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»